

Cristo y la Cultura

26

**¿Está la Iglesia
realmente llamada
a disciplinar a las
naciones?**

Cristo y la Cultura

Clase 26: ¿Está la Iglesia realmente llamada a discipular a las naciones?

¿ESTÁ LA IGLESIA REALMENTE LLAMADA A DISCIPULAR A LAS NACIONES?

¿Está la Iglesia realmente llamada a discipular a las naciones?
La respuesta a esta complicada pregunta es tanto "sí como no".

El evangelio no es simplemente la buena noticia para la salvación individual, sino para la transformación social y cultural. Jesús no se limitó a predicar el Evangelio, sino que también predicó el Evangelio del Reino de Dios (**Mateo 4:23**). El Reino de Dios gobierna sobre todas las personas, no solo sobre los cristianos (**Salmo 22:28, Salmo 72:8-11, Salmo 103:19**). El Reino de Dios es su gobierno que emana de su trono en el cielo).

En consecuencia, como Señor, no es solo la cabeza de la Iglesia, sino que es el Rey de reyes y Señor de señores (**Efesios 1:22-23, Apocalipsis 19:16**). Esto significa que Jesús es el Presidente de todos los presidentes, el Gobernador por encima de todos los gobernadores, y el CEO de los ejecutivos de las empresas.

Su Reino no es de este mundo, pero ciertamente está ahora en este mundo (**Juan 18:36, Lucas 11:2-4**). Dicho esto, la pregunta que se hace ahora es: "¿Cómo se producirá esto, y cuál es la responsabilidad de la Iglesia para que se produzca?".

Por supuesto, la respuesta variará según la visión escatológica de cada persona. El enfoque de este tema no es la escatología, sino la metodología, ya que la mayoría de los líderes que conozco en el movimiento carismático/evangélico están de acuerdo en que el evangelio debe tener implicaciones culturales.

Cristo y la Cultura

Clase 26: ¿Está la Iglesia realmente llamada a disciplinar a las naciones?

¿Debe la Iglesia disciplinar a las naciones?

A medida que he crecido más en el Señor, mi comprensión de la eclesiología y del Reino ha seguido desarrollándose para reflejar más una posición que honra a Cristo. El versículo principal que debemos considerar en el contexto de este tema es **Mateo 28:19**, en el que Jesús ordenó a los apóstoles "disciplinar a las naciones".

En consecuencia, muchas personas que son partidarias del "Mandato de los siete montes", así como el movimiento de los recontruccionistas, creen que este mandato particular del Nuevo Testamento es el equivalente a Génesis 1:28, al que muchos se refieren como el "Mandato de Dominio". Por eso los que se adscriben a tales enseñanzas suelen decir: "La Iglesia está llamada a recuperar la nación" o "La Iglesia está llamada a tomar la ciudad". El uso de tales terminologías ha recibido el rechazo de Dios y la crítica necesaria.

Mi respuesta a esta terminología

En primer lugar, es exegéticamente inexacto enseñar a la Iglesia que todavía estamos bajo el "Mandato de Dominio" de Génesis 1:28. Cuando Dios hizo este pacto con Adán, el mundo no estaba poblado de personas. Estaba lleno del reino animal, vegetal y aéreo, así como del ecosistema. Una vez que el mundo se pobló de seres humanos, Dios cambió el lenguaje del dominio por el de la bendición ("*serán bendecidas todas las familias de la tierra*" **Génesis 12:1-3**).

Aunque los seguidores de Cristo siguen estando llamados a influir positivamente en toda la vida, el método del Nuevo Testamento para aprovechar la influencia fue ilustrado por Jesús, el "Último Adán". Demostró un enfoque de siervo cuando se puso una toalla alrededor de la cintura y lavó los pies de sus discípulos (**1 Corintios 15:45, Juan 13:1-34**).

Cristo y la Cultura

Clase 26: ¿Está la Iglesia realmente llamada a discipular a las naciones?

Por lo tanto, Jesús no utilizó un enfoque de liderazgo "de arriba hacia abajo" (dominio), sino que mostró que la verdadera influencia viene de "abajo hacia arriba" a través del servicio. También nos enseñó que el proceso de convertirse en "sal de la tierra y luz del mundo" implica humildad, mansedumbre, empatía, hambre y persecución (**Mateo 5:1-16**). Además, basándonos en el contexto histórico original de **Génesis 1:28**, el mandato de dominio ha sido cumplido en general por toda la humanidad, no sólo por los cristianos.

Toda la humanidad ha estado ejerciendo "dominio" sobre el orden creado desde el principio de nuestra historia (**Salmo 8, Salmo 115:16**). Por eso los seres humanos han aprendido a cultivar la tierra, a labrar el suelo, a cultivar, a pastorear, a manejar y a controlar el reino animal. Esto incluye también los avances en la comprensión de la ley natural, la ciencia y el aprovechamiento de la energía natural para la tecnología. Por lo tanto, los cristianos no pueden reclamar derechos absolutos sobre la aplicación de este pasaje.

Sin embargo, actualmente es contracultural creer en seguir ideológicamente el orden creado tal como Dios lo diseñó según **Génesis 1-3** (especialmente en lo que se refiere al origen del cos-mos, el género binario, el matrimonio, la caída, etc.).

En segundo lugar, ¿qué significa la palabra nación ((ἐθνη,ethnē) en **Mateo 28:19** ("haced discípulos a todas las naciones")? Sigo estando de acuerdo en que esta palabra se refiere a un conjunto de personas, no simplemente a la etnia de un individuo. Se refiere a tribus étnicas, grupos de personas y personas con un colectivo cultural compartido.

La lectura directa del texto, en su contexto histórico, no obliga a la Iglesia a centrarse principalmente en la influencia geopolítica (de lo que son culpables muchos en la iglesia conservadora actual).

Cristo y la Cultura

Clase 26: ¿Está la Iglesia realmente llamada a discipular a las naciones?

Sin embargo, cuando Jesús dijo estas palabras en **Mateo 28:19**, no existía una construcción geo/política de naciones como la que vemos hoy. Más bien, existía principalmente una hegemonía de poder gobernada por reinos e imperios sobre tribus étnicas y grupos de personas (con dictadores totalitarios como los césares y con dos terceras partes del mundo romano en esclavitud).

La construcción moderna de las naciones no apareció hasta después de la Paz de Westfalia en 1648, que sigue siendo el modelo actual de soberanía de las naciones/estados. Por lo tanto, decir que **Mateo 28:19** ordena a la Iglesia centrarse principalmente en la política de hoy en día es perder el punto.

Para entenderlo mejor, en los días de Jesús, había grupos étnicos gentiles, que derivaban su identidad principal de sus dioses, rituales paganos, cultura común y religión. Creo que el discipulado de estos grupos étnicos implicó inicialmente que recibieran el evangelio y renunciaran a su identidad pagana colectiva. Esto era necesario para ser identificados como hijos de Dios. De ahí que Jesús llamara a la Iglesia a alcanzar a todas las naciones paganas para convertirse en un solo Cuerpo y ser su nación santa en la tierra (**1 Pedro 2:8-9**).

Cuando los que participan en el Movimiento de las 7 Montañas se alejan de un marco eclesiológico sólido y se centran únicamente en el mercado, pierden el método principal que Jesús utilizó con los paganos para llevarlos a una experiencia transformadora. Los pueblos étnicos tenían que ser bautizados y unirse oficialmente a la comunidad de Jesús para ser discipulados. En muchas naciones, las personas no son vistas como seguidores de Cristo hasta que se bautizan y se unen a una iglesia. Por lo tanto, el mismo hecho de que Jesús relacionara el bautismo en agua con el discipulado de las naciones demuestra que dichas naciones no pueden ser discipuladas sin unirse a la iglesia a través del bautismo (**Mateo 28:19-20**).

Cristo y la Cultura

Clase 26: ¿Está la Iglesia realmente llamada a discipular a las naciones?

Por lo tanto, la manera de discipular a las naciones era abandonando la identidad pagana y uniéndose a la única nación santa (**Gálatas 3:28, Efesios 4:4-6, 1 Pedro 2:8-9**). En ocasiones, a lo largo de la historia de la Iglesia primitiva, reyes paganos como Clodoveo, que se convirtió al catolicismo en el año 498 d.C., llevaron a tribus enteras a la fe mediante el bautismo en agua. Esto condujo finalmente a una conversión generalizada entre los pueblos francos.

Sin embargo, el rey no podía bautizarse como representante de su tribu. Cada individuo tenía que demostrar su conversión mediante el bautismo en agua también.

Además, no existía una bifurcación artificial entre "lugar de trabajo y lugar de iglesia" entre los creyentes de la iglesia original (antes de la separación del llamado "clero y laicado" en la iglesia del siglo IV). Por lo tanto, cuando una persona comprometía su vida con Jesús, automáticamente afectaba a su familia, amigos y esferas del mercado con un testimonio del evangelio. Por eso, Jesús relacionó el bautismo de las naciones en el mismo contexto del discipulado de las naciones (**Mateo 28:19-20**).